



La Sabiduría Universal

Las enseñanzas Universales tomaron cuerpo en las tradiciones espirituales que se adaptaron a la conciencia y al destino de la humanidad en un tiempo particular. Todas las tradiciones espirituales decaen debido a la disminución gradual de la atención en el aspecto interior, quedando un cascarón sin contenido real. Por lo tanto, una y otra vez, se necesitan nuevos impulsos espirituales para llevar a la humanidad hacia un nuevo estado de conciencia.

Los misterios no se dirigen exclusivamente a religiones, filosofías o movimientos espirituales específicos. La Sabiduría Universal es expresada por muchas religiones, pero a menudo se degenera y cristaliza, lo que hace que el Espíritu se aleje.

El ser humano es como un “minutus mundus”, un pequeño mundo, un microcosmos, en interacción con la naturaleza mortal. Este pequeño mundo es una prisión para el Alma, en donde rigen la “vida” y la “muerte”, porque falta el Triángulo Ígneo de la liberación. El Fuego divino se ha retirado a un principio nuclear y está esperando el día del nuevo nacimiento.

Este proceso se describe en todos los libros sagrados. Es un camino de toma de conciencia, el cual conduce a romper las limitaciones de la vieja personalidad y entrar así en el Nuevo Campo de Vida.

Según la Sabiduría Universal, hemos perdido el conocimiento de nuestro ser, hundiéndonos así en la más absoluta ignorancia. Es por eso que nos identificamos completamente con nuestra existencia externa, con el mundo que nos rodea, incluso si nos amenaza por todos lados. Nos identificamos con nuestros cuerpos, con nuestra apariencia externa, con nuestras capacidades intelectuales o con nuestras emociones, e incluso con nuestra posición social. “Este soy yo”, decimos entonces, pero este “yo” es siempre cambiante.

Nuestro intelecto es sólo una mínima parte en comparación con la Sabiduría. Por eso es absurdo comparar el Espíritu divino con el estado de conciencia natural del ser humano. El conocimiento intelectual tiene que ser expresado de manera oral o escrita para ser comprensible, por lo cual ¡Nunca podrá llamarse Universal! El conocimiento universal es la manifestación que todo lo abarca, es el principio primordial del cual todo emana, en donde por una entrega completa de cabeza y corazón a ese “Otro en nosotros, el Espíritu de Amor y Sabiduría podrá tocarnos y manifestarse en nuestro interior.

Toda la creación y, por tanto, toda criatura, encuentra su objetivo más elevado en lograr su unión con el “Otro en su interior”. De este modo, se hace posible la unión consciente con el Espíritu. Es así como Dios y el ser humano deben llegar a ser Uno, para que pueda realizarse el objetivo más elevado de la idea creadora del Logos.

Si pensamos en la Sabiduría Universal como en una atmósfera en la que todos necesitamos respirar, nos daremos cuenta de que toda Sabiduría que es de Dios es incorpórea, como dice Hermes Trismegistos.

No debemos aproximarnos a la religión del conocimiento de manera mística o bajo el estereotipo de la teología eclesiástica, porque aunque se dan cuenta de manera intuitiva de que Dios gobierna el Todo y que el Espíritu es omnipresente, omiten recorrer los caminos necesarios para participar de la filiación con el Espíritu. Permanecen en su estado dialéctico.

Entonces se preguntarán: ¿Cómo puede la Sabiduría, que es de Dios, ser recibida y expresada por el ser humano? Y Hermes da la respuesta: toda Gnosis es incorpórea.

El Alma-Espíritu es su instrumento, el que a su vez tiene como instrumento al cuerpo. Entonces, tanto las actividades del Alma Espiritual como las de la materia, tienen lugar en la estructura material llamada “personalidad”. Por lo tanto, hay dos fuentes en nosotros: las fuerzas naturales de este mundo y las fuerzas de la Luz de otro mundo, de la Gnosis. Como buscadores de la Verdad, es importante examinar hacia qué fuente nos orientamos: ¿hacia la ilusión de este mundo que nos

mantiene ocupados cambiando continuamente de dirección? ¿O hacia la realidad del ser humano original?

El término “Alma-Espíritu” se refiere a la cooperación ideal entre cabeza y corazón, según lo previsto por el Creador. Es el corazón abierto a la Gnosis, al Alma original, como se prepara el corazón celestial en el santuario de la cabeza. El corazón, como puerta del Alma renacida, se manifiesta en el santuario de la cabeza y prepara allí el trono para el Espíritu. Es la unidad cabeza-corazón.

La Escuela Espiritual Gnóstica, con su tesoro espiritual y su literatura, orienta e impulsa a sus alumnos a esta preparación. Si emprendemos este proceso, estaremos preparados para acceder al verdadero conocimiento, a la presencia del Espíritu, del Padre. Entonces, se hará realidad la efusión del Espíritu Santo, la efusión de la Sabiduría que es “todo en todos”.

El candidato que se ha consagrado como servidor de la Santa obra, beberá siempre de esta fuente eterna, que fluirá siempre que sea necesario. Así sabrá y comprenderá todo lo que ha de ser conocido y comprendido, y lo hará por medio del Alma-Espíritu, que actúa como vehículo.

El Espíritu y el Alma-Espíritu se activan entonces en los cuerpos mental y físico. De este modo, uno puede convertirse en servidor del Padre en el verdadero sentido de la palabra. ¡Aquellos que están unidos al Espíritu saben que no hay ni un segundo en el que el Espíritu no esté con ellos! Estos servidores de la Fraternidad, que se han ennoblecido para ello, pueden beber día y noche de la eterna fuente de la Sabiduría.

Sin embargo, el flujo de este manantial puede ser interrumpido cuando nos mantenemos atados por el campo de la vida ordinaria y sus asuntos sociales o comunitarios, por ejemplo. El Espíritu se retira inmediatamente cada vez que el centro de gravedad de la actividad se desplaza hacia el campo nacido de la naturaleza.

El Espíritu nunca se subordina a esta naturaleza. Cuán insensato es invocar la ayuda Divina para nuestros intereses, como se hace en muchas prácticas religiosas. ¡Tal invocación nunca llega al Espíritu! La única ayuda que llega es la radiación de los eones de la naturaleza, a los que se han atado por su orientación.

También hay quienes piensan que, adoptando una determinada postura física, vistiendo cierto tipo de ropa o con una expresión facial particular, serán tomados por personas espirituales o iniciados, lo cual solo sirve para demostrar lo contrario. Recuerden: “quien desea poseer el Espíritu, debe perderse a sí mismo”. Tan pronto como el yo pasa a primer plano, el Espíritu se retira. Esta es una ley ineludible.

Pero supongamos ahora que están recorriendo el camino diligentemente, en completa entrega y orientación, y que de esta manera ganan participación en el campo del Espíritu. La Sabiduría divina se revelará entonces y se manifestará en el Alma-Espíritu, y el Alma-Espíritu se manifestará en sus vehículos mental y físico.

Solo cuando el Espíritu pueda penetrar en ustedes, y desde el interior puedan servir al Espíritu en la naturaleza de la muerte, se convertirán en participantes genuinos del Cuerpo Vivo. Sólo así formarán, como grupo, un eslabón digno de la Cadena Universal. Entonces, junto con todos sus hermanos y hermanas que forman el eslabón más reciente de la Cadena Universal, se convertirán en verdaderos servidores del Espíritu.

En este sublime estado de ser y mientras poseen aun su cuerpo nacido de la naturaleza, existen en el campo de la creación junto con toda la ola de vida, pero al mismo tiempo, están unidos con el Espíritu. ¡Son acogidos por el Espíritu, están unidos a ese “Otro en ustedes” pero... ¡al mismo tiempo son confrontados con la dura realidad de la naturaleza de la muerte! ¡Por un lado, fusionarse con el Espíritu y, por otro lado, ser parte del campo de la naturaleza!

Pero todas las cosas deben surgir a través de la antítesis y de las contradicciones. No puede ser de otra manera, dice Hermes, porque es una responsabilidad inherente para aquello que está unido

con el Espíritu: nunca abandonar la obra de las manos de Dios. El Todo ha llegado a existir a partir del Espíritu. Lo que amenaza con perderse, hay que rescatarlo, aunque sea en lo más profundo del infierno.

Por lo tanto, hay un Logos del Espíritu y un Logos de esta naturaleza, y los ennoblecidos hijos de Dios deben servir a ambos. Y así, hay dos tareas fundamentales: el servicio al Espíritu, la verdadera religión, y el servicio en la naturaleza de la muerte. Pero, la segunda forma de servicio, debe proceder de la primera. Si se invierten, es decir, primero la naturaleza y luego el Espíritu, se estará subordinando la verdadera tarea y haciendo que prevalezca la naturaleza de la muerte.

La realidad eterna del Reino Inmutable difícilmente puede ser descrita. En el mundo de la dialéctica no hay forma, sonido, color, sentimiento o pensamiento alguno que se le pueda comparar. La verdad eterna nunca puede ser expresada en su totalidad.

Sólo hay una posibilidad: que el ser humano encuentre la respuesta a las preguntas apremiantes de la vida en el santuario de su propio corazón, en ese remanente de lo divino en su interior, cuando la ilusión del yo desaparezca. Si un ser humano intenta humanizar el misterio eterno y aprisionarlo en la camisa de fuerza de la dialéctica, lo transgrede; pierde su valor y es desprovisto de su fuerza liberadora, encadenándose aún más a la rueda de la ilusión.

La verdad solo puede ser vivida por el ejemplo, y quien quiera conocerla, debe vivenciarla. No se puede decir: “Dime algo sobre la verdad para decidir si me acerco a ella o no”. Quien quiera conocer la verdad, debe pasar al acto.

Cuando un rayo de la Sabiduría universal comienza a revelarse en un peregrino, tiene como único propósito capacitarle para realizar la llamada y el trabajo de ayuda y salvación. Este es el secreto del camino. ¡Dios es amor!

En efecto, tal peregrino se encuentra en una posición en donde, por un lado, existe la imposibilidad absoluta de dar a conocer la Luz, pero, por otro lado, existe la necesidad y el impulso de dar testimonio de ella.

Juan Amos Comenio o Comenius, incorpora la relación entre cosmos, Dios y hombre, y describe la Sabiduría Universal como el conocimiento de todas las cosas que existen, y su propósito y finalidad.

Comenio escribe en su obra *Via Lucis*: “Según los objetivos del Creador, el mundo no es más que un juego previo a la eternidad, una escuela primaria a la que somos enviados antes de ser promovidos al colegio celestial. Y es por eso que el Creador ha equipado generosamente su escuela con sus libros, porque nuestra tarea aquí es aprender, y el aprendizaje sin libros no es posible.

Dios nos ha dado tres libros, tres copias de su eternidad, es decir, de sí mismo. El primer y más vasto libro es el mundo visible, escrito con tantas letras como criaturas existen; el segundo libro es el hombre mismo, creado a su imagen. Y un tercer libro como explicación del libro exterior del mundo y como guía para la conciencia. Este es el libro interior, la Sagrada Escritura, que arroja luz sobre algunos aspectos de los otros dos y enseña la finalidad de todas las cosas.

Lao Tse dice: El conocimiento más elevado es reconocer que no sabemos nada. Este no-saber nos hace tranquilos y piadosos. De palabra podemos saber más que muchos, pero nada sabemos del profundo misterio de la vida y de la muerte.

Por tanto, la verdadera enfermedad del hombre está en “no saber que nada sabe”. Y no debemos pensar que Lao Tse está recomendando algún tipo de rechazo místico de la comprensión. No, Lao Tse simplemente dice que la mente es como un dique, impidiendo el flujo del Espíritu.

Podemos preguntarnos qué estamos haciendo con nuestra facultad de pensar. Estamos intelectualizando pensamientos gnósticos y nuestro corazón está desconcertado por nuestras emociones. De esta manera erigimos una barrera que impide el influjo del Espíritu. Sin embargo, ¿no enseña la Sabiduría Universal que el corazón y la cabeza deben formar una unidad? Además, mientras nos neguemos a reconocer que no sabemos nada, la más elevada realidad seguirá siendo, a lo sumo, un hermoso sueño.

El buscador sólo verá el camino cuando descubra que “sufre en el ego”, como explica Lao Tse, cuando descubra que nada ni nadie puede curarle de este dolor, que nadie puede apagar este fuego, hasta que él mismo se despida de su ser del yo. Entonces, la gran lámpara de la “Nueva Conciencia” comenzará a arder y será impregnado de este divino resplandor que, como un consolamentum, le rescatará de la noche del sufrimiento.

Cuando el buscador se dé cuenta de que nunca se podrán realizar expectativas superiores sobre la base del ego, se forjará una armadura espiritual impenetrable y podrá seguir el Camino, porque la ilusión del yo -el engaño dentro de sí mismo- ha sido vencido.

Esto significa mantener el corazón libre de emociones centradas en el yo, volverse silencioso y asimilar la fuerza de la Gnosis en el corazón. Esto también significa mantener la cabeza libre de imágenes y convicciones centradas en el yo y permitir que la Enseñanza Universal entre en nuestro pensamiento, morando así en el corazón y la cabeza, convirtiendo al alumno en un templo. Entonces, el alumno sirve en su propio templo interior. Y entonces, la enseñanza y la fuerza, sin la interferencia del alumno, irradiarán y trabajarán en el Cuerpo Vivo.

Porque la meta más sublime que podemos lograr en la vida es permanecer en el silencio interior y permitir que Dios obre y hable en y a través de nosotros. Esta filosofía es un plan para el verdadero génesis humano, y la ejecución de este plan es el camino del alumno de la Rosacruz.

La Escuela Espiritual pone a disposición de sus alumnos la Fuerza y el Poder del Espíritu y la Enseñanza Universal. Pero cada alumno recorre este camino voluntariamente y sin un maestro personal, con libertad e independencia, asumiendo así la responsabilidad de sí mismo. Lo que significa este Camino es la percepción consciente del plan del verdadero génesis humano, la ejecución consciente en la vida práctica y la percepción consciente del pasado, presente y futuro de la humanidad.